¡TIERRA!

PERIÓDICO ANARQUISTA

Acogido á a franquicia y registrado en Correos, como correspondencia de segunda clase.

AÑO IX. DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRADOR DE «¡TIERRA!» APARTADO DE CORREOS No 1,316 NUM. 361

REDACCION Y ADMINISTRACION AGUILA 115, INTERIOR | Habana, Sabado 20 Agosto de 1910 | NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

¡Asesino, no; justiciero, sí!

El drama de Santa Águeda, el que libró á la humanidad de un mónstruo y á España de un tirano, el que libertó á la clase proletaria de uno de sus más encarnizados enemigos, se desarrolló, todo él, en el presente mes de Agosto.

Fué el 8 de este mes cuando cayó para siempre en el balneario de aquel nombre, á los certeros tiros de un rebelde consciente y decidido, el jefe de los conservadores españoles, el feroz y para siempre de execrable memoria Antonio Cánovas del Castillo. Y fué el 20 cuando con estóica serenidad, con firme y entera resolución, con la satisfacción del deber cumplido, subió las escaleras del patíbulo, en Vergara, el heróico Miguel Angiolillo, mártir voluntario de la causa de la libertad y redención del proletariado.

Allí lo tenéis uno frente á otro en la memoria de los pueblos. De una parte el que, á sangre fría, desde su bufete, enviaba á morir uno tras otro los hijos de las madres españolas, el que autorizaba—si no disponía—las torturas de Montjuich, el que dilapidaba en una guerra inútil y costosa el dinero de la nación española, el que preparó la consumación de la pérdida de lo que poseía España en América y Filipinas, el ateo protector de la clerecía, el tránsfuga, el desleal, el traidor, el soberbio, el déspota, cuyas frases tributó á los revolucionarios cubanos: «Quereis libertad, os mandaré balas y cañones.»

De otra parte, sereno, sonriente, satisfecho, con visiones de gloria, el vengador y justiciero, el que arrojado, heróico, sacrificándose á sus ideales, ofrendó su vida por extirpar la del tirano, y no lo hizo arrebatado, ni en persecución de notoriedad ni medro, sino deliberada, conscientemente, para prestar un servicio á la causa de las libertades que aquél hollaba y escarnecía.

Juzgue cada cual como desee. El fallo de la historia, sabido es, exaltará al tirano, porque esa es su misión; pero la crítica literaria, la que á través de las mentiras convencionales, de las hazañas rufianescas de conquistadores y caudillos, lee la verdad escueta y juzga á cada cual según la trascendencia de sus acciones, hará suya la frase vertida por el mártir Angiolillo:

¡No soy un asesino, soy un justiciero!

DIVIDE Y VENCERÁS

Grande é inusitado es el movimiento que se está operando en la clase obrera de todos los países, lo cual viene á demostrar que el pueblo productor va compenetrándose de la necesidad en que se encuentra de rebelarse para mejorar las pésimas condiciones del trabajo así como el perfecto derecho que para ello le asiste. En este movimiento vemos con satisfacción la gran parte que toma la clase trabajadora de España; pero esta satisfacción no es todo lo completa que fuera de desear, ya que por desgracia no siempre seguimos el verdadero camino para conseguir nuestro mejoramiento primero y nuestra emancipación después.

De lamentar es que los que no poseemos otros medios para luchar con éxito que la verdadera unión y confianza en lo justo de nuestra causa, emprendamos distintos derroteros á los que la práctica nos aconseja.

Mientras los apóstoles de la causa del proletariado procuran convencernos de que sólo por la unión triunfará la justicia de nuestra causa, el elemento que nos es contrario trata de poner en práctica la máxima «divide y vencerás». Está convencido de que mientras exista la división entre nosotros podrá seguir explotándonos á su antojo, y fingiéndose muchas veces protector del obrero, únicamente procura sembrar la semilla de la discordia en las filas del proletariado.

Nuestros explotadores saben que siempre que nos hemos presentado unidos en demanda de una parte de las mejoras á que tenemos derecho, el triunfo ha sido completo; convencido de esta verdad, están siempre arma al brazo y ojo avizor para aprovechar toda ocasión que se les presente de dividirnos. Para conseguir esto no dudan en acudir á todos los medios, incluso el de pretender pasar como redentores máximos de los desheredados, cuya ignorancia saben explotar perfectamente vistiéndose de piel de oveja unas veces, otra de casto José y no pocas de revolucionarios exaltados. Entretanto dividen la opinión de los obreros, que para conseguir algunas mejoras han de luchar desesperadamente, imponiéndose grandes sacrificios y exponiéndose á no pocos contratiempos.

No seamos cándidos; no nos hagamos ilusiones; detengámonos á reflexionar friamente y veremos con claridad que el campo obrero se ha sembrado de cizaña por los que siempre nos han considerado como materia explotable; esos no han variado en su modo de ser y de pensar y sólo aspiran á que desuniéndonos y estrujándonos cuanto puedan á fin de sacar el mayor jugo posible y alimentar la vida de dilapidación y orgía en que viven. ¡No nos hagamos ilusiones y reflexionemos!

Nada le interesa á la clase patronal nuestra triste suerte; ¿qué le importa al vampiro que los cuerpos queden desfallecidos después de haberles chupado la sangre, si tienen la seguridad de hallar otros para nutrirse de nuevo? ¿Qué le importa al patrono que el obrero caiga rendido por la fatiga que le produce la excesiva jornada y la falta de alimentos á que se ve reducido, si sabe que mientras ponga en práctica su lema «divide y vencerás», no le han de faltar trabajadores con que sustituir á los rendidos? ¿Qué no estudiará el capital para salirse con su empeño de destruirnos? ¡Cuidado, pues, mucho cuidado, desheredados!

Mucho es el terreno que hemos ganado, debido indudablemente á la firmeza con que hemos acometido la obra de asociarnos y unirnos y la mayor con que han sido reclamados nuestros derechos; pero esto precisamente es lo que tiene fuera de de sí á nuestros enemigos, que llegarán á empuñar la piqueta revolucionaria si es preciso para reconquistar mejor el despotismo con que antes nos trataban y que ha sido sustituído por otro trato más en armonia con la consideración que como á hombres se nos debe. ¿Y por qué todo esto? porque comprenden que nuestra organización es una fuerza muy respetable y como tal hemos de llegar á tratar con la clase burguesa de potencia á potencia, lo cual quiere impedir á toda costa.

Cuando vemos los frecuentes triunfos que por medio de la unión se consiguen, ¿hemos de abandonar el buen camino y lanzarnos por vías peligrosas sólo por seguir á los que, ciegos, locos ó ignorantes se prestan á ser notas discordantes en las colectividades obreras? No, eso sería hacer el juego de nuestros enemigos, y el buen sentido, que es el que debe predominar en la clase trabajadora, no ha de ir á remolque de los que inconscientemente no hacen otra cosa que esparcir la discordia. Para convencer á estos de su error hemos de emplear todos los medios persuasivos: si son ignorantes, enseñarles que sólo con la organización y completa disciplina podemos llegar á hacernos respetar y asegurar el triunfo de nuestra causa; si son locos, hemos de demostrarles que la locura no es buena para la lucha; y si son ciegos, advertirles los peligros que su ceguera puede conducirles en perjuicio de la causa común, para cuya defensa se requiere buena vista, gran fe y el valor que da la convicción de una causa tan noble y digna como la que defendemos los trabajadores.

En cuanto á esos seres de negra conciencia que contemplándose impotentes y faltos de razones que alegar para seguir explotándonos á mansalva, en cuanto á esos miserables que acuden á la jesuítica táctica de «divide y vencerás», hemos de demostrarles que ni somos ciegos, ni locos, ni ignorantes; y que por el contrario, tenemos buena vista, sana la mente y clara la inteligencia, gracias á lo cual ya le hemos conocido; que para nosotros no pasa el tiempo en balde y que mientras ellos duermen confiados, nosotros preparamos la manera de combatirles con éxito, aprovechando los valiosos elementos que para ello nos ofrece la instrucción popular y libre y la unión de los que sufren el ominoso yugo de la explotación del hombre por el hombre.

Al principio jesuítico «divide y vencerás», que es el grito de los opresores, opongámonos los oprimidos al fraternal principio «todos para uno, uno para todos», gritando: ¡Viva la libertad! ¡Viva la emancipación de la Humanidad!

T. HERREROS

¡JUSTICIA!

¿Os acordáis de Artal? Fué el ejecutor primero de una sentencia dictada por la opinión pública; fué el rayo que protestó airado contra un representante de la plutocracia y recordó á un hombre amparado con una completa inmunidad, defendido por el derecho de la fuerza; que por alto que sea el tirano, la justicia del pueblo se cumple.... ¡Artal murió en presidio! La tísis y el castigo segaron una voluntad, y su cuerpo fué acompañado á la fosa por sus cancerberos y verdugos... ¡loor al heroe!

Hasta aquí Artal..... Un largo paréntesis sin cumplirse la obra justiciera no terminada, desgraciadamente, por el amigo .....

Nuevos crímenes del Nerón moderno, Jumilla, Infiesto, Alcalá del Valle, Madrid, Coruña y últimamente Barcelona, que aun sangran esos malditos fosos; que aun lloran madres sin hijos, esposas sin maridos, hermanas sin hermanos; aun existe el luto, miseria y horfandad en muchos hogares proletarios...... ¡Y después de tan monstruosos crímenes; después de una represión violenta, un terror negro; surgió el odió, el sacrosanto odio, se localizó este en una ferrea voluntad: premeditó el justiciero; como deduce, calcula y aplica el juez el código penal al que asesina y dictó «pena de muerte» al nuevo Nerón! .....

***

Se cumplió en parte la sentencia, pero el sentenciado sufrió un severo castigo, el suficiente quizás para que no reincida. ¡Y si reincidiese peor para él; pues la justicia popular cumpliría nuevamente su fallo y el subsistente derecho de fuerza, daría nuevamente un Bruto que ejecutaría.

Y ahora, cesen los llantos del cocodrilo; de los eternos máscaras que rodean á Nerón y los hombres dignos, los que amamos la libertad y la justicia; no contribuyamos, con nuestra apatía ó silencio á labrar la sepultura de Bruto, merecedor de que su nombre sea escrito en mármoles, simbolizando al Hombre, al Heroe y al Justiciero.

FRANCISCO MIRANDA.

Barcelona 24, 1910.

La madre de la religión no es la alegría, sino la ausencia de alegría,--*Nietzsche,*

HACIA LA ANARQUIA

Es una idea general aquella que nosotros, porque nos llamamos revolucionarios, entendemos que la anarquía debe venir de golpe y porrazo, como consecuencia inmediata de una revolución que derribará violentamente todo lo que existe y lo substituirá con instituciones verdaderamente nuevas.

Y á decir verdad no faltan compañeros que de tal modo conciben la revolución.

Este prejuicio explica por qué muchísimos adversarios de buena fe creen que la anarquía es una cosa imposible, y explica también por qué algunos compañeros, al ver que dadas las presentes condiciones morales del pueblo la anarquía no puede venir enseguida, oscilad entre un dogmatismo que les coloca fuera de la vida real y un oportunismo que prácticamente les hace olvidar que son anarquistas y que por la anarquía deben combatir.

Cierto es que el triunfo de la anarquía no puede ser el efecto de un milagro y no puede venir en contradicción de la ley general axiomática de la evolución, ya que nada sucede sin una causa eficiente, y nada puede hacerse sin tener la fuerza para hacerlo.

Si quisiéramos sustituir un gobierno por otro gobierno, es decir, imponer nuestra voluntad á los demás, entonces bastaría reunir la fuerza material necesaria y derribar á los opresores actuales y ponernos en su lugar.

Pero nosotros, al contrario, queremos la «anarquía», que es una sociedad fundada en el libre y voluntario acuerdo en que nadie pueda imponer su voluntad á nadie y en que todos puedan hacer lo que quieran y puedan voluntariamente concurrir al bienestar general, y esta sociedad no habrá definitivamente triunfado hasta que todos los hombres no quieran ser mandados ni quieran mandar á los demás, y comprendan las ventajas de la solidaridad y sepan organizar un modo de vida social en que no queden ni huellas de violencia y de imposición.

Y como la conciencia, la voluntad y la capacidad se desarrollan gradualmente y hallan ocasión y medio de desarrollarse en gradual modificación del ambiente, en la realización de las voluntades á medida que se forman y se hacen imperiosas, así la anarquía no puede venir sino poco á poco, creciendo gradualmente en intensidad y en extensión.

No se trata, pues, de actuar la anarquía un día cualquiera de estos ó dentro de diez siglos, sino de caminar hacia la anarquía hoy, mañana y siempre.

La anarquía es la abolición de la explotación y de la opresión del hombre por el hombre, es decir, la abolición de la propiedad individual y del gobierno, la anarquía es la destrucción de la miseria, de las supersticiones, del odio. Por consiguiente, cada golpe asestado á las instituciones de la propiedad individual y del gobierno, toda elevación de la conciencia popular, todo lo que sea igualización de condiciones, cualquier mentira desenmascarada, cualquier parte de la actividad humana sustraída á la inspección de la autoridad, todo aumento del espíritu de solidaridad y de iniciativa son un paso hacia la anarquía.

El problema consiste en saber escoger el camino que realmente nos acerca á la realización del ideal, y en no confundir los progresos verdaderos con aquellas hipócritas reformas que con pretexto de unas mejoras inmediatas tienden á distraer el pueblo de la lucha contra la autoridad y contra el capitalismo, á paralizar su acción y hacerle esperar que se puede obtener algo de la bondad de los patronos y de los gobiernos. El problema está en saber emplear aquel tanto de

fuerza que poseamos y que vayamos conquistando, y del modo más económico y más útil para nuestro objeto.

Actualmente hay en todos los países un gobierno que con la fuerza brutal impone la ley á todos, obliga á todos á dejarse explotar y sostener, gusten ó no, las instituciones existentes, impidiendo que las minorías puedan actuar sus ideas y que la organización social en general pueda irse modificando según el modificarse de la opinión pública.

El curso regular y pacífico de la evolución queda denenido por la violencia y con la violencia será necesario abrirle paso. Por eso queremos la revolución material y la querremos siempre que con la fuerza se quiera imponer á alguien una cosa que sea contraria á su voluntad. Suprimida la violencia gubernamental nuestra violencia no tendría ya razón de ser.

Nosotros no podemos derrocar aún al gobierno existente; tal vez no podamos impedir mañana que sobre las ruinas del gobierno presente surja otro. Pero esto no impide hoy, no impedirá mañana combatir contra cualquier gobierno negándonos á acatar la ley siempre que nos sea posible hacerlo y oponiéndole nuestra contraria y firme voluntad.

Toda debilitación de la autoridad, todo aumento de libertad será un progreso hacia la anarquía, siempre que se conquiste y no se mendigue, siempre que sirva para darnos mayores ánimos para la lucha, siempre que consideremos al gobierno como un enemigo con el cual no debemos hacer nunca las paces, siempre que recordemos bien que la disminución de los males producto del gobierno consiste en la disminución de su fuerza y no en aumentar el número de los gobernantes y hacerlos elegir por los mismos gobernados. Y por gobierno entendemos cualquier hombre ó grupo de hombres, del Estado, de la región, del municipio ó de la asociación que tenga el derecho de hacer la ley é imponerla á los que no les plazca.

Nosotros no podemos abolir aún la propiedad individual, no podemos disponer de los medios de producción necesarios para trabajar libremente; tal vez no podamos en el próximo movimiento insurreccional. Pero esto no nos impide y no nos impedirá mañana combatir continuamente contra el capitalismo. Y toda victoria, por mínima que sea, ganada por los trabajadores á los patronos; toda disminución de explotación; toda parte de riqueza arrancada á los propietarios y puesta á disposición de todos, será un progreso, será un paso por el camino de la anarquía, siempre que sirva para aumentar las pretensiones de los obreros y aguzar la lucha; siempre que sea aceptada como una victoria sobre el enemigo y no como una concesión que debemos agradecerle, siempre que continuemos firmes en el propósito de arrancar, tan pronto como sea posible, á los propietarios, todos aquellos medios de producción que éstos, protegidos por la fuerza del gobierno, han robado á los trabajadores. Desaparecido de la sociedad humana el derecho de la fuerza, puestos los medios de producción á disposición de los que quieran producir, el resto debe ser fruto de la evolución pacífica.

La anarquía no podría ser, ó no sería sino para los que la quieren y sólo en aquellas cosas que éstos pudieren hacer, sin el concurso de los que no son anarquistas. Pero poco á poco se iría ampliando á más hombres y á más cosas, hasta abarcar toda la humanidad y todas las manifestaciones de la vida.

Derrocado el gobierno y todas las instituciones dañinas por sí mismas, y que se aguantan solo porque las defiende la fuerza del gobierno; conquistada para todos la libertad entera y el derecho á los medios de trabajo, sin los cuales la libertad es una mentira, y mientras luchamos para conseguirlo, nosotros no entendemos destruir sino aquellas cosas que podamos sustituirlas y á medida que podamos sustituirlas.

Por ejemplo, funciona en la sociedad actual el servicio de aprovisionamiento. Se efectúa mal, caóticamente, con gran despilfarro de fuerzas y de material y en vista del interés de los capitalistas; pero de todos modos comemos, y sería absurdo quererlo desorganizar sin estar en grado de asegurar la alimentación de la gente de modo mejor y más justo.

Existe un servicio de correos; podríamos hacer mil críticas sobre su funcionamiento, pero entretanto nos serviremos de él para enviar nuestras cartas, aguantando sus imperfecciones hasta que podamos corregirlas y sustituirlo.

Existen escuelas y no hay que decir que son pésimas; pero no dejaremos que nuestros hijos se queden sin aprender á leer y á escribir para esperar á que podamos organizar escuelas modelo suficiente para todos.

De lo dicho se desprende que para actuar la anarquía no basta tener la fuerza material para hacer la revolución, sino que es preciso que los trabajadores, asociados según los diversos ramos de la producción, se pongan en grado de asegurar por si mismos el funcionamiento de la vida social sin necesidad de capitalistas ni de gobiernos.

Y se deduce asimismo que las ideas anarquistas, en lugar de estar en contradicción, como pretenden los socialistas «científicos», con las leyes de evolución observadas por la ciencia, son una concepción que se adopta perfectamente á dichas leyes; son el sistema experimental trasladado del campo de las investigaciones al campo de las realizaciones sociales.

ENRIQUE MALATESTA.

SOLDADOS QUE CONTRIBUYEN A UNA HUELGA

Dan 10000 pesos á los huelguistas

La huelga de conductores de tranvías en Columbus, Ohio, ha dado lugar á una demostración de simpatía de las más extraordinarias.

En los primeros dias, los huelguistas cometieron algunos desmanes, y las cosas tomaron tal caracter, que el Gobernador del Estado tuvo que enviar allí las milicias de otras ciudades para mantener el orden.

Los soldados cumplieron su cometido; pero cuando se enteraron de la causa de la huelga simpatizaron con los huelguistas, y cada batallón ha contribuido con QUINIENTOS DOLLARS, reuniendo la suma de DIEZ MIL que han entregado á los directores de la huelga, para que los conductores tengan dinero con que mantener la huelga hasta que triunfen.

Los habitantes de Columbus también simpatizan con los huelguistas y han decidido no usar los tranvías mientras las compañías no concedan lo que piden los conductores.

¡Bonito ejemplo! Tomen nota los «cosacos» esbirros de la burguesía que merodean por estos paisés.

La cuestión religiosa

Hay que insistir sobre la «cuestión religiosa» y sus hombres, que no son hombres siquiera, que no lo han sido nunca. Hay que insistir, por honor, por dignidad, por moral y necesario que es el acabar con las arañas venenosas.

Creénse, los mal llamados hombres defensores y sostenedores de la religión católica, los únicos poseedores del derecho á la vida; creénse los únicos con derecho á poseerlo todo, á disfrutar de todo cuanto produce la Tierra con el esfuerzo de los desheredados, de los que pertenecen á las últimas capas sociales: si quereis incultos, analfabetos, sembradores de cenizas y apaches, como os venga en gana llamarles: pero hombres heroicos, luchadores desinteresados que no descansan, que no descansarán nunca mientras vosotros, parásitos que encumbrais, sosteneis y defendeis religiones, continuais apoderandoos de la ciencia, del pan y del bienestar que les corresponde como hombres, eternos gladiadores en defensa de lo que no reciben ni poseen. Y cuando uno de estos hombres pasa por vuestro lado funcís el ceño y le mirais con altanería y desprecio, de vuestros corazones de hienas sale el odio que contra él sentís, aunque sabeis de sobra que vuestro sostén es y que por él vivís en la opulencia; que os permite serlo todo, poseerlo todo cuando á nada teneis derecho porque nada producís, con nada contribuís al engrandecimiento de los pueblos y empero, haceis todos los posibles para oprimirlos, para esclavizarlos y envilecerlos.

Sois legión de ex-hombres, es decir, no sois ex-hombres porque los ex-hombres, hombres han sido primero; sois una imitación al hombre, aun algo parecido pero diferentes en los hechos, en los sentimientos, en los pareceres. Vuestra añeja historia nada nos enseña, nada práctico podeis presentar como ejemplo de abnegación, desinterés y generosidad; toda ella es de ambiciones, egoismos, encanallamientos. La libertad y el progreso nada os debe; habeis sido siempre sus encarnizados enemigos. Vosotros, legión infecunda de ambiciosos intelectuales, ¿qué habeis hecho para instruir al pueblo? ¿Dónde está vuestra educación cívica, vuestra educación moral? Está acaso en los conventos que poseeis? No; vosotros enseñais á que los pueblos, los hombres, el padre y el hijo se odien mutuamente; enseñais la diferencia de clases, sois el reverso de Jesús, de cuyas doctrinas os llamais defensores.

Sois religiosos de conveniencia, porque os asusta pensar, porque os falta valor, sentido común, civismo; sois negras y pestilentas arañas.

Ni haceis ni quereis que otros hagan, siempre salís con vuestros rebuznos de Dios y los santos, y los santos y Dios se avergonzarían, si existieran, de tener tanto zopenco en la Tierra.

Todas vuestras religiones y creencias no son otra cosa que la conquista del botín, apresar y repartir, sea lo que sea, lo mismo dá. En la conquista del botín se condensan todas las ideas, todas las religiones que cultivais y defendeis, zopencos infecundos, que pretendeis impedir con ritos y oraciones la conquista de la nueva vida, más felíz, más equitativa y más justa que la que vosotros quereis imponer.

Ayer os llamabais patriotas y pediais el exterminio del pueblo catalán que tildabais de mal español, de impío, de herege; hoy os llamais romanos, vaticanistas, hijos del pontificado. Mañana os volvereis á llamar españoles, portugueses, cubanos, según convenga á vuestras cogullas; así sois vosotros, vosotros que jamás conquistasteis libertad alguna, ni fecundasteis la tierra con el esfuerzo de vuestro trabajo, ni siquiera hicisteis patria; al contrario; de la nación española, de esa que tantas veces habeis envocado como la mejor de vuestras patrias, habeis sido los causantes de todas sus desdichas. En las torpezas, en los procedimientos desacertados y salvajes de esa nación, teneis vosotrs una gran parte de vuestra labor. ¡Por algo la dejais tan mal! Haceis bien. Seguid haciendo de las vuestras y mandando ratas de clérigos á Cuba, de esos más jovencitos, para que vayan introduciéndose, poco á poco, en los hogares y captándose las simpatías de la burocracia á fin de conquistar más fácilmente los corazoncitos de las virtuosísimas y religiosísimas damitas. Estableced conventos y conquistad fieles, que Rivero, Viera y el Czar os mantengan. Porque Liborio....no será tan bobo, aunque el diablo son las cosas.

LORENZO VEGA.

LAS GRANDES IDEAS MODERNAS

La burguesía se alaba de haber propagado la instrucción.

Es verdad. Hoy dia tenemos muchos menos indivíduos que no saben leer.

Pero ¿quiere esto decir que sean mas inteligentes?

Por desgracia no es así, porque la instrucción que proporciona el Estado puede, si hinchar el cerebro, mas no lo ejercita ni lo desarrolla.

Y muchas de las gentes que se envanecen con la idea de la ilustración dada á sus descendientes, me recuerdan un sucedido que me refirió una señora inglesa amiga mía, la cual había vivido algún tiempo en España y habia estudiado algo sus costumbres.

Dicha señora había trabado conocimiento con un buen obrero, sobrio, honrado, laborioso, lleno de amor propio y de dignidad, como lo son en aquel país la mayor parte de los trabajadores.

El apreciable hombre hablaba á la inglesa de su familia; de sus muchos hijos; como les había educado y encaminado en la vida.

Diego era aprendiz de carpintero Alfonso de zapatero, Carmen aprendía el oficio de modista, Pedro aprendía á ser ciego.

¡A ser ciego.!—exclamó horrorizada la señora.

—Si á ser ciego. He dado un buen oficio á cada uno de mis hijos.—Y el padre se irguió aquí con altivez.—Pero el de Pedro es el mejor de todos. Y es que me parece que tengo por él alguna preferencia.

Y explicó entonces á la señora escandalizada lo mucho que pagaba por el tratamiento del afortunado Pedro, á quien se debilitaba la vista por un obscurecimiento gradual de sus bellos ojos vivos y atrevidos. No serían necesarios más de dos ó tres meses para que estuviese ciego completamente. ¡Y es tan bella carrera la del mendigo ciego.

El padre estaba orgulloso, ciertamente, de los sacrificios hechos por cada uno de sus hijos. Pero los que más le enorgullecían eran los que en favor de Pedro hiciera.

En nuestro estado social, todos los padres están á la misma altura cuando se alaban de la educación de sus hijos.

Dan á la Universidad inteligencias despiertas, atrevidas, deseosas de ver y aprender. La operación pide algo más de dos ó tres meses pero los resultados no serán por ellos menos completos. Se les devolverán seres sin virilidad que por miedo á la lucha, no tendrán más que un objetivo: meterse en cualquiera oficina en que no hayan de reflexionar, en que no tengan que inquietarse por el mañana.

Las injusticias más irritantes se perpetrarán ante ellos sin que sus ojos las vean. Las quejas de las víctimas se elevarán, estridentes, junto á su oido, sin que las oigan. La educación universitaria habrá hecho su obra interponiendo entre ellos y la realidad, el velo de las hipocresías y de las conveniencias, obscureciendo para siempre, totalmente ó en parte, la luz de la verdad.

—

¿Quién de nosotros puede alabarse de haber conservado la visión intacta?

Nuestra educación falseada nos impide ver las cosas tales como son. La plena luz nos molesta, nos hacen falta lentes, sombrillas, cortinas, pantallas que nos tamicen la luz, no dejándola penetrar sino gradualmente, de modo que no fatigue nuestros pobres ojos desacostumbrados del pleno sol.

¡Cuántas ideas, cuantas concepciones tenemos así, en algunos rincones de nuestro cerebro, que creíamos excelentes, cuya exactitud hubiéramos sostenido en todos los terrenos!

Mas cuando, en contradicción con los hechos, las analizamos, las pasamos por la crítica nos percatamos de que no sabemos de donde proceden, de que se formaron en nuestro espíritu no sabemos como. ¡Y cuantos pasan así toda su existencia recobrando religiosamente ideas así recibidas, sin haber sabido nunca analizarlas!

He aquí porque el progreso ha sido tan lento, no se ha hecho sino á la luz de las hogueras y, en el siglo del vapor, de la electricidad, gran número de personas profesan aún las creencias de la edad de piedra.

—

En la escuela tal cual la comprendemos, el niño aprenderá á mirar la vida según es, á abrir los ojos sin miedo, á mirar de frente las cosas, y á los hombres sin temor; aprenderá á buscar, á examinar, á pensar, á discutir, á criticar, no aceptando una solución sino cuando su razonamiento se la indique como lógica, y no porque se le haya dado por tal.

A esta hora, en la cual se forman ligas para enseñar á los indivíduos á respetar las leyes, despreciando á los que se hallan encargados de asegurar su ejecución, y á otros á despreciar las leyes para reservar toda su fe para aquellos que las interpretan; en la cual otros tienen la sencillez de creer que podrán hacer que el indivíduo respete las leyes y á los que las hacen, nosotros nos proponemos sencillamente enseñar á los indivíduos que deben respetarse y hacerse respetar, sín leyes, contra las leyes y á pesar de sus parásitos.

Y obrando de este modo, tenemos la conciencia de que hacemos una excelente cbra revolucionaria.

Porque, cuando haya crecido el número de indivíduos conscientes de su ser, de su papel en la vida, de su fuerza y su voluntad, habrán acabado los directores y explotadores; pues, no esperando ya su emancipación de causas que les son exteriores, sabrán vivir cual lo concibieran, derribando lo que trataré de ser un obstáculo á ello.

JUAN GRAVE.

Lección elocuentísima

Una ley de dos filos

El Tribunal de Connecticut (Estados Unidos) acaba de dictar una sentencia que merece los honores de la publicación.

Tratábase de un «boycottage» contra una fábrica de sombreros por un Trade Unión, ó, como diríamos en España, por un Sindicato obrero.

El Sindicato había ordenado el «boycottage» para vencer la resistencia del pa-

trón á la prosecución de una huelga. El fabricante intentó un proceso contra el Sindicato.

La ley que invocaba—cosa curiosa—era la ley Sherman, á cuyo amparo se dirigen todas las reclamaciones contra los «truts»: en realidad, dicha ley se dirige contra todas las Asociaciones cuyo objeto es poner trabas al comercio.

El fabricante en cuestión pretendía que el «boycottage» de su manufactura caía bajo la ley citada, y reclamaba una indemnización de daños y perjuicios. El Sindicato, por su parte, no negaba el «boycottage»; pero sostenía que la ley Sherman no había sido violada.

El juez dió la razón al patrón; éste estimaba que el perjuicio que se le había ocasionado ascendía á 70,000 dollars.

Como la ley Sherman fija como indemnización el triple del perjuicio causado, el Sindicato fué condenado á pagar «210 mil dollars».

El Sindicato apeló, y el Tribunal Supremo de los Estados Unidos ha dictado sentencia declarando que un «boycottage» dirigido por un Sindicato constituye una traba ilegal para la libertad del comercio.

Como el «boycottage» es un arma que cada vez se emplea con más frecuencia en los conflictos económicos, bien clara aparece la importancia de la expresada sentencia.

Es lo que se llama una ley de dos filos. «La Mañana». Madrid Febrero 28 1910.

Es muy conveniente sean los renglones que anteceden leídos con detenimiento y estudiados con sereno juicio por los trabajadores todos, y, con mayor especialidad, por los que posponen la cuestión económica á la cuestión política y luchan preferentemente por la forma de gobierno republicana, creyéndola el sanalotodo mundial, olvidándose de dar vigor y amplitud á las sociedades de resistencia, enemigas del capital explotador.

Si así quieren y saben hacerlo, tendrán una prueba más—sobre los miles de ellas que á diario se presentan á los que observan, meditan y deducen—de que ninguno de los problemas sociales podrá ser resuelto en definitiva y bien, en tanto no se resuelva el problema económico; y de que la autoridad—ejérzala quien la ejerza, llámese como se llame, adopte la exterioridad que quiera, manifiéstese en este país, en aquel ó en el otro—ha sido, es y será siempre en sí castradora, restrictiva, parasitaria, oprimente, falaz, embrutecedora y mefítica.

J. M. Blázquez de Pedro.

Béjar (España).

MORAL ANARQUISTA

Al amigo y compañero Severino Alvarez.

La belleza de sentimientos que anidan en la personalidad humana, puestos en conjunto en beneficio de esta familia, es lo que se llama moral; y esta se perfecciona de un modo progresivo, á medida que gradualmente va concibiendo el individuo un ideal que tenga por base el amor á la fraternidad de los pueblos.

El individuo al desarrollar sus facultades intelectuales dentro de un ambiente donde la moralidad es el egoismo desenfrenado, y por lo tanto el desprecio á sus iguales, elevando ese individualismo por encima de todos, acaparando para sí los placeres y las cosas, en detrimento de la comunidad de la gran causa, á que todos debiéramos contribuir con todas nuestras fuerzas, para enaltecerla, para elevarla, para gozar vida plenamente dentro de una sociedad libre é igualitaria.

Este individuo al respirar este ambiente de miserias y bajas pasiones, se desarrollan en su cerebro las mismas ideas y su corazón es alimentado con las mismas pasiones y egoismos, llegando por ellas á la insensibilidad, las buenas acciones son miradas con indiferencia, y el amor á la humanidad es desconocido.

La solidaridad humana, eslabones en que debiéramos estar encadenadas todos los hombres, no encuentre cabida. El es el mundo, él es la humanidad, nada para nosotros, todo para él. Libertad, riquezas y placeres, esta es la moralidad actual, la moralidad burguesa.

Ahora, si este mismo individuo, cuyos sentimientos distan mucho de los bellos, de esos sublimes sentimientos que bebe en la fuente del amor y la fraternidad humana, fija su atención en los modernos ideales y estudiarlos con detenimiento, se verá que, á medida que va concibiendo estos ideales, se abre un horizonte de luz y le permite ver el ambiente insano en que se desarrollaba y á medida que va concibiendo estos ideales é integrando su ser, se efectúa en el individuo una reacción notable, que pronto entra en el período franco de su perfección.

La parte pensante del cerebro comienza á meditar y de esa meditación nace la imágen de los bellos sentimientos y su modificación se efectúa progresivamente, en relación directa con la concepción idealista, siendo la resultante el principio de una rectificación amplia y sincera, motivo á la influencia que sobre el individuo ejerce la imágen concebida.

Esta influencia modifica el sistema psíquico, y este mismo trasmite al corazón el reflejo de aquella imágen y este se siente influenciado y por lo tanto comienza su período de modificación, latiendo á impulsos de los bellos sentimientos, haciendo desaparecer la insensibilidad, anidando la moral, la verdadera, la anarquista. Las miserias de esta sociedad son sentidas y el placer y el goce que antes buscaba en sus bacanales, comienza á buscarlas en los ensueños con la felicidad humana.

Por esta misma razón se dice que los ideales de Liberación dignifican y elevan á la personalidad humana, despertando un amor intenso hacia la comunidad. Así es como el individuo al conocer el por qué de las cosas, conoce entonces el derecho que le asiste y como se los niegan comienza entonces la lucha por la adquisición de estos derechos, que son iguales que los del otro individuo; así es como podemos definir nuestra moral anarquista.

Progreso Rosales.

A nuestros hermanos

Compañeros: Va llegando el día de hacer, no de hablar. Ya estamos cansados de sufrir la mala organización creada de ambiciones y crímenes públicos; ya la sangre nos ahoga, no podemos articular palabra, no podemos movernos, no podemos mirar tantas injusticias que cada día salen de la Humanidad que se llama Humanitaria.

De esta Humanidad es que nosotros queremos quitar la careta que cubre á los asesinos del pueblo ignorante, del pueblo que bajo el poder de la Iglesia vive humilde y resignado.

Ya va llegando el día de cambiar este mundo corrompido por el mundo joven y civilizado, por el mundo igual y verdadero, por el mundo sin ambiciones, por el mundo en que no reconozcamos fronteras ni distinción de ciudadanos, todos seremos iguales, no habrá «tuyo» ni «mío», todo será de «todos» y para «todos», todos viviremos bajo una misma naturaleza y todos seremos hermanos.

Y para esto ¿qué debemos hacer?

Rebelarnos contra todo lo creado, pues bien sabemos que todo es injusto. Rebelarnos contra el poder falso de muchos poderes que bajo pretesto de autoridad asesinan y roban. Destruyamos el mundo actual para levantar el moderno.

Compañeros: todos los que sentís en vuestro pecho indignado al mundo actual, asociaros á cualquiera sociedad anarquista, pues de esto vendrá la unión y fuerza y con la fuerza podremos lograr nuestros deseos.

Salud y revolución.

G. Quirós.

DE LAJAS

No hay muchos días que tuve el honor de hablar con varios trabajadores amigos mios.

La conversación que yo sostenía con mis queridos amigos y compañeros de fatigas, no era ninguna de esas conversaciones libertinas que á rato sostienen los prostituídos de la vida; era una conversación propiamente de asuntos de trabajo. Pregunté á mis amigos que en donde trabajaban, contestándome: que unos en Moza y otros en San Alejo, y así fueron diciéndome en las distintas partes en que eran explotados.

Volví á interrogarles ¿en qué condiciones se hallaban los trabajos?, á lo que todos me contestaron, que los trabajos son muy pésimos y que los dueños de colonia no quieren abonarles en pago de jornal lo que en realidad vale el trabajo; y además en algunas partes les cobran las comidas que consisten en nauseabundos salcochos, que los puercos los rechazarían debido á las malas condiciones en que se les dá.

Les pregunté á mis amigos ¿qué cual era el trabajo que en la actualidad ejercían en el campo?

Me manifestaron ellos que en la actualidad trabajaban de chapeadores, que el abuso de los dueños de colonia es atroz, terríble y soez; y que hay lugares en que los mayoralotes se confunden con aquellos antiguos negreros del año 44.

—¿Y respecto á la venidera política, qué piensan ustedes?

—Pues que nosotros no nos dejamos engañar más, por ningún sinvergüenza de estos que nos ofrecen la luna y luego cuando están arriba, no se acuerdan de mirar para abajo, en donde estamos nosotros. Todavía nos acordamos que en Agosto fuimos á una revolución en pos de un bien que nos ofrecieron, y lo que hemos hecho es salir de un mal para meternos en otro peor.

—

Esta es la situación en que se encuentran todos los trabajadores de Cuba, situación despótica y tiránica, que contra ellos ejerce la canalla burguesía de todos los tiempos.

Si algún día quieren mejor bienestar que el que la actualidad disfrutan, tienen que unirse; preparar la lucha contra esa canalla que lo hace víctima é instantáneamente declararle la huelga general revolucionaria. He aquí vuestro problema.

Uno que no es politico.

La cuestión batallona

(A los obreros *económicos* y *ordenados*)

Compañeros: aunque humildemente me presente ante vosotros, yo soy un gran benefactor, un gran protejedor de la humanidad. Yo, creedlo queridos hermanos, seré en no lejano tiempo el hombre más conocido en el orbe entero; mi nombre pronunciado con respeto por millones de bocas correrá de uno á otro continente en grandiosa, en triunfal apoteosis.

Yo, lo repito; soy el gran amigo de la humanidad; que si aun no me hace justicia, es porque no me conoce, porque nada sabe de mi portentoso descubrimiento. ¡Ah, cuando lo conozca!....

Y ya que abrís tanto la boca, ya que pareceis tontos de puro interesados que estais por conocerlo, ahí va, así de sopetón, la gran noticia: yo he logrado, tras recios afanes, dar con la fórmula para resolver la cuestión social; esa terrible cuestión que os pone los pelos de punta y os hace afanaros en tantos y tantos estudios, desde hoy (y gracias á mis sublimes investigaciones) completamente inútiles.

Esto no tendrá nada de particular, puesto que en infinidad de libros háse tratado el asunto y se le ha dado (teóricamente al menos) la solución. Pero lo interesante de mi sistema es que no necesita hacer la revolución, ni siquiera se entretiene como los socialistas en mandar al congreso diputados que griten y masquen, no, mi sistema, el más grande de los hasta ahora conocidos, prescinde de todo esto por inútil, y solo basa la solución del magno problema, en una virtud, en una gran virtud cristiamburguesa, en el nunca bien ponderado ahorro.

Sí, en el ahorro; en los reales que podeis guardar de vuestros jornales, fundo mis esperanzas de salvación.

No me mireis ahora con extrañeza, no querais decirme que os es imposible ahorrar; yo, que todo lo he previsto, he compuesto la tabla que adjunto, á cuyas prescriciones podeis ajustar vuestra hermosa existencia, si al fin abrís los ojos de la razón.

Oid, que allá va la tabla: suponed que ganais $1.50 al día, descontando 52 domingos os quedan 213 días, $329.50 al año; pues bien, ved vuestros gastos: comida (á 40 cts. diarios) $146 al año; ropa, lavado á 30 cts. semanal $15.60 anual. Casa, á $2 mensuales $24 cada 12 meses; zapatos, 2 pares al año, (sí rompeis más, andad descalzos) á $1.50 el par, $3.00; dos fluses de á $4 cada uno (suprimid la ropa interior) $8.00 también anuales; ¿cigarros?, ¿paseos?, ¿teatros?, ¿libros?, mil otros goces necesarios al cuerpo cómo al espíritu?, ¡para qué? Habeis de vivir como los perros, peor que los perros.

Total de gastos, $196.60. Ingresos, $329.50. Superávit, $132.90.

Como veis, sino sois botarates, si llevais la vida que os señalo, al cabo de 10 años, si antes no os morís de hambre ó de asco, tendreis $1,329, lo preciso para poner un negocito é ir tirando hasta que venga la señora de la güadaña y cargue con vosotros. Y cuando fallezcais, como sereis cristianos, porque sino no servís para esto, legareis vuestra fortuna á la cofradía de algún milagroso santo, ya que no tendreis hijos, pues para ahorrar no está permitido crear familia.

Ya, ya sé que vais á decirme que esto es imposible; que el trabajo no es estable, que hay fiestas, paros....en fin, que con esta vida no soportareis ni unos cuantos meses...... Ah, aquí mi sistema lo ha previsto todo, y para estos casos no encuentra nada mejor, sino que os echeis un lazo al cuello, ó mejor, que os arrojeis contra una esquina, ya que de otro modo os costará unos cuantos contavos la cuerda y el sebo.

¿Otro inconveniente? Ah sí, ya os oigo: «si todos hemos ahorrado, como pondremos negocios, cuando estos no son más que la explotación del hombre por el hombre»?

Ved mi asombrosa fecundidad, también he pensado en este caso y discurro que para entonces podeis fletar un barco é ir al Africa, á buscar zulús que trabajen para vosotros, si es que no os confundís con ellos y haceis por allá una nueva raza.

Ahí está mi grandioso sistema; he vencido á todos esos locos que propagan el anarquismo, sufriendo persecuciones y exponiendo la piel; desde ahora, queridos hermanos, podeis tener la seguridad de que al paso que os digo, dentro de mil ó 1500 años, sereís ricos y felices.

Termino ya; pero antes os voy á confiar un secreto que os ha de causar más admiración aun que mi proyecto: sabed que este no es mío; solamente mío; en su confección tiene gran parte el ilustre baturrillero, el sin par escritor güanajayense Joaquín N. Aramburro.

He descargado mi conciencia de un enorme peso; ya lo sabeis, cuando por suscripción (no, pero vosotros no podreis hacer suscripciones) mejor dicho, cuando por un legado me eleveis la estátua que me merezco, no olvideis de elevar junto á mi figura, la majestuosa del preclaro hijo (adoptivo) de Guanajay (filántropo y tal.)

P. Palomero.

Continencias á "El Mundo"

En medio de los múltiples acontecimientos humanos, donde impera la inícua y dogmática tendencia del régimen actual de las cosas, de acongojar á los hombres á sufrimientos inauditos y á todo cuanto engendra los males sociales, la crónica de Cuba viene abjurando una de tantas infamias, para vergüenza y escarnio de la manumitada Cuba.

Así es que, cuando en un régimen despótico y absolutista, en donde el pueblo está condenado al dolor de la miseria y la ignorancia, llegue, como burla sangrienta de los tiranos, al estado de cometer viles explotaciones y malsañas enseñanzas, en la mente de infaustos niños, que se cobijan en una institución denominada «Escuela reformatoria de varones de Guanajay», es bajar al fondo de todas las abyecciones, es acabar de completar el insulto á la Humanidad.

La anarquía, manifestación expansiva de la justicia y la razón, ante tan insolente y verídica institución, demuestra un gesto de desprecio para la canalla dorada. Respecto á la institución aludida, el diario «El Mundo» escribe un artículo titulado «Una gran institución» y dice que «el mecanismo constitucional de la ciudad es idéntica á cualquier nación», y además dice que aquello es «no precisamente una escuela reformatoria á quién se llevan seres ínocentes de malos hábitos, y peores instintos si no mansión de afectos y cuidados de donde salen cuidadosamente útiles á la patria».

¿Y qué es la patria?

La patria es la idea más absurda de todas las que existen, pues se odian todos los seres humanos por el solo hecho de haber nacido en diferentes partes del globo terrestre, y por la cosa más insignificante se empleará el fusil, el cañón, se robará, se asesinará, se incendiará...... ¡Hélo aquí el humano y bellísimo ideal y las sanas maniobras militares que se les inculcan á los niños asilados en el «Asilo Correccional—que no se merece el nombre de Guanajay»!

¡Así es el patriotismo!

Es una idea que detesto y odio como á esa infinidad de instituciones parasitarias: las religiones, las magistraturas, el ejército, etc., etc. que tienen razón de imperar en esta poluta sociedad porque

admite todo lo malo, porque las leyes siempre están en pugna con el progreso.

Los padres de la patria que le ponen á un trabajador un fusil en la mano para que defienda sus «intereses personales» es un canalla, mientras él se bate, ellos se quedan en sus casas; y si lo tomas con alegría y se deja atraillar es un escoria, un ignorante y por imbecilidad suya no toma el arma para defender sus derechos de hombre, ní tampo el camino qué debes seguir para buscar el bienestar suyo. De allí salen individuos con los cerebros atrofiados, unos para entrar en la maquina humana de asesinar y otros para tomar parte en la vida tiranizada, en la legión de explotados.

¡Pobres niños! que ajenos están de que tras aquellos muros, donde habitan, se encierran un mundo de infamias. La corrupción y las prácticas de la sodomia embota totalmente el cerebro de los asilados. El mismo retrógada «Diario de la Marina», donde escribe un canalla ensotanado, que se hace dios de todas las cosas, dijo, de una manera indirecta, que de allí salen hombres afeminados é ignorantes, y preparado, decimos nosotros, para resistir la explotación más fiera, porque las denigrantes virtudes cristianas, la humillación y la resignación así lo enseña.

A todos los asilados cuando abandonan la «cuidad escolar» le pagan el pasage y se llevan «una muda de ropa para trabajar por su oficio».

Es decir, que en ese asilo, desde que llega un niño hasta que es mayor de edad se le está explotando de una manera bestial, pues el asilo «cuenta con talleres de carpintería, zapaterfa, barberfa, fotografía, pintura, mecánica, herrería y lavandería.

El artículo mencionado sigue «Y cuando abandonan el asilo para lanzarse en la vida del hombre libre». No es así, señor; por amor al sentido común no se debe decir tanto disparate. En una sociedad esclavizada donde el hombre no se halla con la suprema facultad de obrar según sus necesidades, donde existan leyes que obligan á los hombres á regirlas como si los hombres no fueran dueños de sí mismo, es imposible que exista libertad.

Más adelante dice que cada asilado constituye un vecino, y que hay un cuerpo de vigilantes para guardar el orden, que el asilo cuenta con poder—¡claro!, pues la ley hace al delincuente—que existe un ayuntamiento y una alcaldía, y á la puesta del sol, los niños rinden armas, más claro, aquello está convertido en la «república más chiquita que hemos visto».

¡Qué mal ejemplo, qué mala lección de civilización y de progreso, inculcan los encargados de esa juventud abandonada en el fondo de la corrupción y del atavismo! Cosa horrible y detestable es esa institución.

¡Vergüenza para los que se dicen hombres, se entretienen en sacar de una juventud inocente unas hordas de salvajes!

CÉFIRO MENA.

LO QUE DEBE SER LA EDUCACION

(*Finaliza*)

Admito que no pueda ya decirse de la enseñanza pública: «Más valía no aprender nada que aprender tales libros bajo la dirección de tales preceptores». Sin embargo, oyendo filosofar á ciertos doctores de la Soborna, recorriendo los programas en que se concede tanto lugar é importancia á los estudios inútiles ó secundarios, en que el orden de los conocimientos no concuerda siempre con el de las ideas ó de la utilidad, como quería Diderot, y sobre todo cuando se piensa en los métodos y en el espíritu de la enseñanza oficial, ocurre la duda de si vive aún la escolástica, la metafísica y la vieja rutina universitaria. Cuando se ve de que manera gobiernan, legiferan y administran «las clases directoras», salidas de la Universidad, hay motivo para pensar que su mentalidad ha sido falseada, ó á lo menos no ha sido dirigida como recomendaban pedagogos como Rabelais, Condillac, Diderot, Laskanal, etc.

Y no hablo de los alumnos nutridos y repletos de «Syllabus» y que ciertamente no depositan ese «vade mecum» á la puerta cuando entran en el colegio militar, ni cuando se les confía el mando de los ejércitos ó la dirección de las administraciones.

Cuando nos dejamos aún guiar tan fácilmente por las palabras; cuando aceptamos como argumentos irrefutables y hechos demostrados las ideas admitidas, los lugares comunes, las viejas fórmulas, las entidades; cuando el gobierno personal nos encuentra tan mansos; cuando permanecemos descubiertos ante la autoridad abusiva; cuando toda idea nueva nos halla todavía tan tímidos... ¿no es permitido creer que la educación pública no ha repudiado enteramente todavía la sucesión de su vieja hermana sobre la sumisión servil, el respeto ciego, la represión de toda iniciativa y atrevimiento, la importancia del vocablo y del mito, la negligencia del hecho y de la realidad?

Los diferentes programas, hasta los más cargados, no son suficiente garantía. Se puede ser instruído y tener una mentalidad falsa, y así se han visto asambleas compuestas de bachilleres y doctores que adoraban á un bandido coronado y causaban la desgracia del país. El error es peor que la ignorancia, y ésta es invencible cuando ha costado mucho tiempo y muchas penas confirmarse en ella. Hay, pues, instrucción buena é instrucción falsa. Es evidente que el niño tiene derecho á la instrucción, que ese derecho impone un deber público; de donde resulta gratuidad y obligación; pero la obligación tiene consecuencias que han de aceptarse. Las semi-resoluciones votadas son insuficientes, no remedian nada. Si el padre no puede alimentar, albergar ní vestir su hijo, ¿dónde hallará éste comida, casa y vestido? Porque no hay término medio: ó decis como Rabaud Saint Etienne que los hijos, desde antes de nacer pertenecen á la patria—no riáis, pensáis como él, puesto que castigáis el aborto voluntario—y entonces pediréis con Lepelletier Saint-Fargeau, que todos los niños, sin distinción ni excepción, sean criados en común, alimentados, albergados etc., á expensas de la República; ú organizaréis un estado social que permita á todo hombre ganar su vida y la de su familia de modo que no necesite el trabajo de sus hijos. Fuera de ahí no veo más que contradicción é injusticia.

En cuanto á la laicidad, no consiste solamente en la exclusión del «santo hábito» ó en la prohibición de un catecismo confesional. La instrucción será religiosa en tanto que hable del Ser Supremo, del Creador, de la Providencia, de la vida futura, de las causas finales, de la conciencia innata, del libre albedrío, de los castigos y de los premios de ultra-tumba y otras abstracciones quíntaesanciadas de la supuesta religión natural. Podrá caer en ese vago sentimentalismo, en esa llorona sensiblería de Rousseau, de Basedow, de Pestalozzi y de Froebel, que es más tenaz que la fe en la Virgen de Lourdes, pero no será científica ni laica.

«Respetar la conciencia del niño» antes que sea hecha, es una frase vacía de sentido, y si está hecha, «no turbarla» es una utopía á menos de no enseñar más que á danzar, como M. de la Jeannotiere, y ni así tampoco. «La escuela neutra» es un sueño; la moral se invoca y se aplica continuamente en ella: ¿Existe acaso una moral neutra, que convenga á la vez á Voltaire y á San Ignacio?

La escuela laica es la escuela materialista. No puede ser otra.

Hoy, que el estudio del hombre es más profundo y más científico, la prehistoria y la etnografía nos dan conocimiento exacto de la infancia de la humanidad que aclara la del individuo; la historia, mejor comprendida, que permite trazar, de los progresos de la inteligencia humana, un cuadro extenso y metódico revelador del verdadero sistema de enseñanza; la filosofía cerebral, que destrona y reemplaza la psicología llamada ciencia del alma; la antropología, que precisa de una manera rigurosa el lugar del hombre en la naturaleza, y su evolución física, intelectual y moral á través del tiempo y del espacio, según los medios y las razas: toda la ciencia, en una palabra, cuyos descubrimientos confirman cada vez más la teoría transformista y materialista, exige que la pedagogía nueva se desprenda completamente de la fraseología sentimental de que todavía se abusa en la escuela y repudia los compromisos con las preocupaciones religiosas, morales ó de otro género, y se funda toda entera, como ya hemos dicho, sobre la historia natural del hombre.

G. DE MORTILLET.

LIGA INTERNACIONAL RACIONALISTA

SECCION DE CUBA

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA ERIJIR EN LA HABANA UNA ESCUELA MODERNA A LA MEMORIA DE FRANCISCO FERRER GUARDIA

SUMA ANTERIOR	124.87
CAMAGÜEY.—B. Lopez	0.25
TOTAL	125.12

IDEAS SUELTAS

I

Pide obrero con afán
pan.
Y con creciente codicia
justicia.
Pues saldrá de esta hermandad
libertad.
Lucha, lucha de verdad
para que llegue ese día,
en que tengas á porfía,
pan, justicia y libertad.

II

Tienen solo ¡y te asombres!
de hombres
el nombre los caballeros
fieros
que oprimen á tus hermanos
villanos.
Serán tus esfuerzos vanos
para llegar sin violencia
á despertar la conciencia
de hombres fieros y villanos.

III

Demuestra con entereza,
firmeza.
Ten en tu firme arrogancia,
constancia,
y busca por convicción,
unión.
No esperes tu redención
de leyes; y en tu bandera,
pon cual dívisa altanera;
¡Firmeza! ¡Constancia! ¡Unión!

M. SALINAS.

Santiago, Agosto 1910.

NOTAS DIVERSAS

El Comité Administrativo de la Liga Internacional Racionalista para la Educación de la Infancia, según nos comunica su Secretario Isidoro Aladro, manifiesta á todos los hombres y mujeres que sean amantes de la enseñanza integral de la infancia, que ha trasladado su domicilio social á la calle de Salud 89 altos, donde celebrará sesiones ordinarias todos los lunes á las ocho p. m.

Cualquier información que se desee obtener acerca de la educación racional para la infancia, será facilitada con satisfacción por el secretario.

***

El compañero Rogelio Huerta, desea que todo el que tenga alguna fotografía de Francisco Ferrer, se la remita al objeto de sacar copias para la propaganda y devolvérselas despues. Dirección Box 507, Hartford, Cann.

***

El compañero José Creo de Lista, desea relacionarse con Brea de Buenos Aires y que se le dirija la correspondencia á "Rebelión" (Santa Clara) Cruces.

***

En Montreal (Canadá) se han declarado en huelga los tabaqueros que trabajaban en la fábrica de los propietarios S. Davis y Sons, por la soberbia que impera siempre en estos vampiros acaparadores del sudor de los oprimidos.

Dicha huelga, fué motivada por haber admitido á cuatro degenerados rompehuelgas, que cual reptiles venenosos, se humillaron ante los explotadores, rebajando las vitolas á un precio mas bajo de lo que tenían estipulado.

En vista del procedimiento de estos malvados, todos los buenos y que sienten espíritu de rebeldía, abandonaron sus puestos defendiéndolos como hombres de convicción con la «tranca», por cuyo motivo tuvieron algunos presos.

¡Este es el mejor convencimiento que se le puede aplicar á los traidores!

Según carta que tenemos en nuestro poder, es de esperar un triunfo completo en la lucha que sostienen.

PRO-REVISTA

Superavit del núm. 3........	22.27
HABANA.—J. Guardiola $1.50, Julio 5 cts., A. Fernández 10, Un empleado 10, Prado 93, 18, Martí 113, 14, Monte 119, 49. Total	2.56
SANTA ISABEL DE LAJAS.—E. Muñoz	0.40
CAMAGUEY.—A. Prat 5, M. González 5, A. Fernández 5.—Total	0.15
GALAFRE.—P. Aranda........	0.10
SUMA TOTAL...........	25.48

Suscripción á favor del compañero Adolfo Rodriguez.

SUMA ANTERIOR..........	98.06
VIÑALES.—A. Alen...........	0.44
TOTAL..............	98.50

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA REALIZAR UNA EXCURSIÓN DE PROPAGANDA POR IBUICITO, CIFUENTES, SANTO DOMINGO.

SUMA ANTERIOR.....	14.60
VILLACLARA.—S. Perez.......	0.20
ESPERANZA—Felipa Rodriguez, 40 cts; F. Martinez, 20; P. Rodríguez, 10; B. Rodriguez, 10; E. Rodriguez, 10; M. Rodriguez, 10; G. Gonzalez, 10..	1.10
	15.90

ADMINISTRACION

INGRESOS

SUPERAVIT DEL NUM. 359.........	2.17
HABANA.—A. Cancela $2, C. Silva 50 cts. Julio 20, A. Gómez 50 M. Cañizares 20, F. Valdés 20, A. Tenreiro 20, B. Santos 20, F. Barrios 20, J. Peña 20, A. Díaz 20, J. Sansores 30, M. Llorens 55, E. Fajardo 30, A. Pérez 20, S. Iglesias 50, P. Cabrera 20, J. Escull 50, N. A. Suarez 10, J. Cuadra 40, F. Muñiz 20.—Total...............	7.85
Venta periódicos: Monte 119, 80 cts., M. A. 40, Monte 4, 16, Monte 22, 12, Martí 113, 87, Prado 93, $1.20, J. Guardiola $1.50.—Total...............	5.05
SANTIAGO DE LAS VEGAS.—Julián Arrastría.............	0.50
FOMENTO.—D. Guardado........	0.36
ORIENTE, DOS BOCAS.—F. Crespo....................	0.32
PLACETAS.—C. Bautista.......	0.52
CARDENAS.—G. P. Libertario..	4.40
SANTA CLARA.—E. Linares, 24, M. Pérez 24, Verdad 55.—Total..........................	1.03
CAMAGUEY.—Manuel Ortiz....	0.25
ZULUETA.—E. Leante.........	0.67
CAMAGUEY.—B. Perales 20, A. Prat 20, Flores 20, M. González 20, A. Fernández 20, J. Gala 20, Mongo 20, Agüera 20, Sindulfo 20.—Total.........	1.80
GALAFRE.—P. Aranda...... ..	0.20
VIÑALES.—A. Alen	0.66
CIENFUEGOS.—F. Cachurro $1, L. Alomá 40, L. Pérez 40, J. Call 40, E. Ramirez 20, F. Rodríguez 20, J. Oliva 20, M. Muñoyery 20, G. M. de Bahía 20, J. Fernández 24, A. Loza 20, A. Alvarez 20.—Total........	3.84
PUERTO RICO.—Luisa Capetillo.	1.10
TAMPA.—R. Colomé	0.80
BRADY, TEXAS.—D. D. Bresúa.	1.10
TOTAL...........	32.62

GASTOS

Descuento al cobrador 25 por 100 de los núms. 359 y 360........	3.25
Conducción papel Correo........	0.20
Impresión del no 360 (4000).....	29.00
Franqueo Isla y extranjero	3.23
Correspondencia................	0.20
TOTAL.............	35.88

RESUMEN

INGRESOS	32.62
GASTOS	35.88
Déficit del núm. 360..	$03.26

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

EMPERADOR.—Estanislao Martínez: Recibimos la tuya y nada podemos corregir de lo que nos encargas por el motivo de no decirnos en la tuya el nombre del vendedor á que te refieres.

SANTA CLARA.—Compañera Verdad: Díganos su dirección y le podremos remitir el periódico.

ZULUETA.—E. Leante: Recibimos 30 sellos de 2 cts. que no son más que 67 cts. plata española, ya sabemos que por esa cobran un peso por 60 cts.

PLACETAS.—C. Bautista: Solo recibimos 12 sellos de 2 cts. que equivalen 25 ó 26 plata española sin que dude que te hayan costado 40.

CAMAGUEY—B. L.: Recibimos 2.20: para ¡TIERRA!, 1.80, para Revista 15 cts. y 25 para «Escuela Moderna». ¿No hay en esa algún compañero que se haga cargo de recibir ambas publicaciones?

GALAFRE.—P. Aranda: Recibimos 30 cts: para ¡TIERRA! 20 y 10 para Revista. ¡La revista te la mandamos todos los números!

Imp. Amargura núm 53.